

16º Domingo del Tiempo Ordinario



Las lecturas de este Domingo nos invitan a reflexionar sobre el tema de la hospitalidad y de la acogida. Sugieren, sobre todo, que la existencia cristiana consiste en la acogida de Dios y de sus propuestas; y que la acción (aún en favor de los hermanos) tienen que partir de un verdadero encuentro con Jesús y de la escucha de su Palabra. Eso es lo que nos permite encontrar el sentido de nuestra acción y de nuestra misión.

La primera lectura nos presenta la figura patriarcal de Abraham.

En esta figura se ofrece el modelo del hombre que está atento a quien pasa a nuestro

lado, del que comparte todo lo que tiene con el hermano que se cruza en su camino y que descubre en el huésped que entra en su tienda la figura del mismo Dios. Se sugiere, por último, que Dios no puede dejar de recompensar a quien así procede.

En el Evangelio, es presentado otro cuadro de hospitalidad y de acogida de Dios. Y se sugiere que, para el cristiano, acoger a Dios en casa no es tanto embarcarse en un activismo desenfrenado, sino más bien sentarse a los pies de Jesús, escuchar las propuestas que, en Él, el Padre nos hace, y acoger su Palabra.

La segunda lectura nos presenta la figura de un apóstol (Pablo), para quien Cristo, sus palabras y sus propuestas son referencia fundamental, el universo alrededor del cual se construye toda la vida.

Para Pablo, lo necesario es "acoger a Cristo" y construir toda la vida alrededor de sus valores. Eso es lo que debe predominar en la experiencia cristiana.

PRIMERA LECTURA

Señor, no pases de largo junto a tu siervo

Lectura del libro del Génesis

18, 1-10a

En aquellos días,

el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor.

Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él.

Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo:

— «Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo.

Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo.»

Contestaron:

— «Bien, haz lo que dices.»

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo:

— «Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza.»

Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida. Tomó también cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron.

Después le dijeron:

— «¿Dónde está Sara, tu mujer?»

Contestó:

— «Aquí, en la tienda.»

Añadió uno:

— «Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Los capítulos 12 a 36 del Libro del Génesis son un conjunto de textos sin gran unidad y sin carácter de documento histórico o de reportaje periodístico de los acontecimientos. Fundamentalmente, estamos ante una mezcla de "mitos sobre el origen" (que narraban la llegada de un "fundador" a un determinado lugar y la conquista de aquella tierra), de "leyendas culturales" (que relataban cómo un dios cualquiera se apareció en determinado lugar a uno de esos "fundadores" y cómo ese lugar se convirtió en un lugar de culto) y de relatos donde se expresa la realidad de la vida nómada durante el segundo milenio antes de Cristo.

En el origen del texto que hoy se nos propone como primera lectura está, probablemente, una antigua "leyenda cultural" que narraba cómo tres figuras divinas se habían aparecido a un cananeo anónimo junto a la encina sagrada de Mambré (cerca de Hebrón), cómo ese cananeo les había acogido en su tienda y cómo había sido recompensado con un hijo por los dioses (Mambré es un famoso santuario cananeo, ya en el tercer milenio antes de Cristo, mucho antes de haber llegado allí Abraham).

Más tarde, cuando Abraham se estableció en ese lugar, la antigua leyenda cananea le fue aplicada y le llevó a ser el héroe de ese encuentro con las figuras divinas.

En el siglo X antes de Cristo (reinado de Salomón), los autores yahvistas recuperan esa vieja leyenda para presentar su catequesis.

1.2. Mensaje

¿Cuál es, entonces, la propuesta catequética que los autores yahvistas quieren hacernos llegar, sirviéndose de esa vieja "leyenda cultural"?

En el estado actual del texto, el personaje central es Abraham. Esta es la figura que los catequistas yahvistas van a presentar a los israelitas de la época de Salomón, como un modelo de vida y de fe.

El texto nos presenta a Abraham *"mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor"* (v. 1). De repente, aparecen tres hombres delante de Abraham (v. 2). Abraham les invita a entrar; no se limita a traerles agua para lavarse los pies, sino que improvisa un banquete con pan recién hecho, con "un ternero hermoso" del rebaño, con manteca y leche; después, se quedó de pie junto a ellos, en actitud de siervo siempre atento para que nada les faltase a los invitados (vv. 3-8): es la legendaria hospitalidad nómada en su cumbre.

Abraham es, así, presentado, como el modelo del hombre íntegro, humano, bondadoso, misericordioso, atento a quien pasa y dispuesto a repartir con él, de forma gratuita, lo mejor que tiene.

Terminada la comida, se anuncia a Abraham la próxima realización de sus anhelos más profundos: la llegada de un hijo, el heredero de su casa, el continuador de su descendencia (vv. 9-10).

Aparentemente, el don del hijo es la respuesta de Dios a la acción de Abraham: el catequista yahvista pretende decir que Dios no deja pasar las cosas sin más, sino que recompensa una actitud de bondad, de gratuidad, de amor.

El texto presenta, complementariamente, la actitud del verdadero creyente frente a Dios. A lo largo del relato, sin que quede claro si Abraham tiene o no conciencia de que está delante de Dios, aparece la serena obediencia, el respeto, la confianza total (en un momento que, sin embargo, no aparece en la lectura que se nos propone, Sara se ríe por la "promesa"; pero Abraham se mantiene en un silencio digno, sin manifestar ninguna duda, vv. 10b-15): tales son las actitudes a las que el creyente israelita es invitado a asumir ante ese Dios que viene al encuentro del hombre.

Préstese atención, también, a la sugestiva imagen de Dios que irrumpe repentinamente en la vida del hombre, que acepta entrar en su tienda y sentarse a su mesa, constituyéndose en comunidad con él.

Por detrás de esta imagen, se encuentra el significado de comer juntos: crear comunión, establecer lazos de familia, compartir vida. El yahvista presenta, así, a un Dios dialogante, que quiere establecer lazos familiares con el hombre y establecer con él una historia de amor y de comunión.

El catequista yahvista aprovecha la vieja "leyenda cultural" y la figura inspirante de Abraham para presentar a los hombres de su tiempo el modelo de creyente: que es aquel a quien Dios viene a visitar, que acoge a Dios en su casa y en su vida de forma ejemplar, que pone todo lo que posee en manos de Dios y que manifiesta, con su comportamiento, su bondad, su humanidad, su confianza y su fe; es aquel que comparte lo que tiene con quien pasa y cumple hasta el límite el sagrado deber de la hospitalidad. La realización de los anhelos más profundos del hombre es la recompensa de Dios para quien actúa como Abraham.

1.3. Actualización

En la reflexión, tened en cuenta los siguientes elementos:

- ✚ Cada vez más, el sagrado sacramento de hospitalidad está en crisis, por lo menos en nuestra civilización occidental. El egoísmo, la cerrazón, el "sálvese quien pueda", el "cada uno que se meta en su vida", parecen marcar cada vez más nuestra realidad. Sin embargo, son cada vez más las personas perdidas, no acogidas, que tienen por techo los agujeros de nuestras ciudades. De África, del Este de Europa, de Asia, de América Latina, llegan todos los días a la "fortaleza Europa" bandas de desheredados, que intentan conquistar, con sangre, sudor y lágrimas, el derecho a una vida mínimamente humana.

¿Qué hacer por ellos? ¿Cómo los acogemos: con indiferencia y agresividad, o con la actitud humana y misericordiosa de Abraham?

¿Somos conscientes de que, en cada hermano desheredado, es Dios quien viene a nuestro encuentro?

✚ ¿Es con atención, con bondad, con respeto, como las personas son acogidas en nuestra familia, en nuestra comunidad cristiana, en nuestros servicios de atención públicos, en las urgencias de nuestros hospitales, en los despachos de nuestras iglesias, en las porterías de nuestras comunidades religiosas?

✚ La actitud de Abraham hacia Dios es, también, cuestionadora, en una época en la que mucha gente ve en Dios un rival del hombre.

Abraham es el creyente que acoge a Dios en su vida, que acepta vivir en comunión con él, que acepta poner todo lo que tiene en las manos de Dios y que se pone delante de Dios en una actitud de respeto, de sumisión, de total confianza.

¿Cuál es la actitud que marca, día a día, nuestra relación con Dios?

Salmo responsorial

Salmo 14, 2-5

V/. Señor,
¿quién puede hospedarse en tu tienda?

R/. Señor,
¿quién puede hospedarse en tu tienda?

V/. El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.

R/. Señor,
¿quién puede hospedarse en tu tienda?

V/. El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor.

R/. Señor,
¿quién puede hospedarse en tu tienda?

V/. El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

R/. Señor,
¿quién puede hospedarse en tu tienda?

SEGUNDA LECTURA

El misterio escondido desde siglos, revelado ahora a los santos

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

1, 24-28

Hermanos:

Ahora me alegro de sufrir por vosotros:
así completo en mi carne los dolores de Cristo,
sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia,
de la cual Dios me ha nombrado ministro,
asignándome la tarea
de anunciaros a vosotros su mensaje completo:
el misterio que Dios ha tenido escondido
desde siglos y generaciones
y que ahora ha revelado a sus santos.

A éstos ha querido Dios dar a conocer la gloria
y riqueza que este misterio encierra para los gentiles:
es decir,
que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.
Nosotros anunciamos a ese Cristo;
amonestamos a todos, enseñamos a todos,
con todos los recursos de la sabiduría,
para que todos lleguen a la madurez
en su vida en Cristo.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Continuamos con la lectura de la Carta a los Colosenses que ya vimos en el pasado domingo. Recordemos que es una carta escrita por Pablo en la prisión (en Roma), invitando a los habitantes de la ciudad de Colosas (Asia Menor) a no hacer caso a esos doctores para quienes la fe en Cristo debía ser completada con el culto de los ángeles, con rituales legalistas, con prácticas ascéticas rigoristas y con la observancia de ciertas fiestas. Para Pablo, lo único necesario es Cristo: su vida, su testimonio, su cruz (la entrega de la vida por amor) y su resurrección. Nos encontramos entre los años 61 y 63.

El texto que se nos propone inicia la parte polémica de la carta. En ella, Pablo presenta su propio ejemplo, para que les sirva de estímulo a los colosenses.

2.2. Mensaje

¿Cuál es, entonces, el ejemplo que el apóstol quiere proponer a los cristianos de Colosas? Es un ejemplo de alguien que, a partir de su conversión, se distanció de todo lo demás, hizo de Cristo la referencia fundamental y se preocupó únicamente de poner su vida al servicio de Cristo.

A lo largo de su camino misionero, Pablo sufrió mucho para llevar la propuesta de salvación a todos los hombres, sin excepción (cf. 2 Cor 11,23-29). Incluso, en el momento en que escribe, Pablo está prisionero a causa del anuncio del Evangelio. Sin embargo, el apóstol se siente feliz pues sabe que esos sufrimientos no fueron en vano, sino que darán fruto y llevarán a mucha gente a descubrir a Jesucristo y a su propuesta de liberación.

Más aún: los sufrimientos de Pablo completan *"en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia"*. ¿Qué significa esto?

Para unos, Pablo se refiere a la unión de la Iglesia/cuerpo con el Cristo/cabeza: una vez que la cabeza (Cristo) sufrió, los miembros deben sufrir también para compartir la suerte que la cabeza soportó. Esta explicación pone de relieve la unión de los cristianos con Cristo y de los cristianos entre sí.

Para otros, Pablo se refiere a la acción redentora de Jesús: para Jesús, la redención significó la cruz y la donación de la vida; si los apóstoles aceptan ser testigos de la redención, eso implica, también para ellos, el don de la vida (que pasa por la persecución y por el sufrimiento). Esta explicación pone de relieve la unidad del ministerio de Cristo y de los apóstoles y la necesidad del testimonio apostólico. Esta explicación, que aparece ya en los Padres Griegos, es la que está más de acuerdo con el contexto.

Por lo demás, Pablo tiene conciencia de que fue llamado por Cristo a anunciar el "misterio" (*"mystêrion"*, v. 26). Esta palabra (que la *"Lumen Gentium"* retomará para definir a la Iglesia y su misión en el mundo, cf. LG 1) designa, en Pablo, el plan salvador de Dios,

escondido a los hombres durante siglos, revelado plenamente en la vida, en la acción y en las palabras de Jesucristo y transmitido por los discípulos de Jesús (Iglesia) a lo largo de la historia.

El esfuerzo de Pablo (y de los cristianos en general) debe ir en el sentido de continuar la predicación de ese proyecto de salvación/liberación que trae la vida en plenitud a los hombres de toda la tierra.

Pablo invita, pues, a los colosenses a construir su vida alrededor de Jesús y de su proyecto (aunque eso implique sufrimiento y persecución); con su ejemplo, Pablo les estimula a una comunión cada vez más perfecta con Cristo, pues es en Cristo (y no en los ángeles, o en las prácticas legalistas, o en las prácticas ascéticas) donde los creyentes encuentran la salvación y la vida en plenitud.

2.3. Actualización

La reflexión de este texto puede abordar las siguientes cuestiones:

- ✚ Pablo es, para los creyentes, una de las figuras que más interroga a lo largo de la historia del cristianismo. Es el cristiano de "visión profunda", que no se deja atar por las cosas secundarias, y que sabe discernir lo esencial y luchar por aquello que es importante. Pero, sobre todo, es el ejemplo del apóstol por excelencia, del apóstol para quien Cristo es todo y que pone cada latido de su corazón al servicio del Evangelio y de la liberación de los hombres.
¿Asumo yo la misión que Cristo me confió con el mismo empeño que Pablo?
¿Cómo trata y considera nuestra comunidad a esos hermanos que, tantas veces ocultos tras la sencillez y humildad, dan la vida por el Evangelio y por la liberación de los otros?
- ✚ La centralidad que Cristo asume en la existencia religiosa de Pablo lo lleva a la conclusión de que Cristo basta y que todo lo demás tiene un valor relativo (cuando no sirve, incluso, para "desviar" a los creyentes de lo esencial).
¿Qué valor ocupa Cristo en mi experiencia de fe?
¿Es la prioridad fundamental, o hay otras imágenes o ritos que llegan a ocupar el lugar central que sólo puede pertenecer a Cristo?

Aleluya

Aleluya Lc 8, 15

Dichosos los que con un corazón noble y generoso guardan la palabra de Dios y dan fruto perseverando.

EVANGELIO

**Marta lo recibió en su casa.
María ha escogido la parte mejor**

✠ **Lectura del santo evangelio según san Lucas**
10, 38-42

En aquel tiempo,
entró Jesús en una aldea,
y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.
Ésta tenía una hermana llamada María,
que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.
Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio;
hasta que se paró y dijo:

— «Señor,
¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola
con el servicio?
Dile que me eche una mano.»

Pero el Señor le contestó:

— «Marta, Marta,
andas inquieta y nerviosa con tantas cosas;
solo una es necesaria.
María ha escogido la parte mejor,
y no se la quitarán.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Este episodio nos sitúa en una aldea no identificada, en casa de dos hermanas (Marta y María). Estas dos hermanas son, probablemente, las mismas Marta y María, hermanas de Lázaro, referidas en Jn 11,1-40 y Jn 12,1-3. Si así fuese, la acción sucedería en Betania, una pequeña aldea situada en la parte oriental del Monte de los Olivos, a unos 3 kilómetros de Jerusalén.

Continuamos, de cualquier forma, recorriendo ese "camino hacia Jerusalén", durante el cual Jesús va revelando a sus discípulos los planes del Padre y les va preparando para dar testimonio del Reino.

3.2. Mensaje

Estamos en el contexto de un banquete. No se dice si había muchos o pocos invitados; lo que se dice es que una de las hermanas (Marta) andaba atareada "con el servicio" (v. 40), mientras la otra (María) "sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra" (v. 39).

Marta, naturalmente, no se conformó con la situación y se quejó a Jesús por la indiferencia de su hermana. La respuesta de Jesús (vv. 41-42) constituye el centro del relato y nos da el sentido de la catequesis que, con este episodio, Lucas nos quiere presentar: la Palabra de Jesús debe estar por encima de cualquier otra preocupación.

Hay, en este texto, un detalle que es necesario poner de relieve. Se refiere a la "posición" de María: "sentada a los pies de Jesús".

Es la posición típica de un discípulo ante su maestro (cf. Lc 8,35; Hch 22,3). Es una situación sorprendente, en un contexto sociológico en el que las mujeres tenían un estatuto subalterno y tenían limitados algunos de sus derechos religiosos y sociales; por eso, ningún "rabino" de la época se dignaba aceptar a una mujer en el grupo de los discípulos que se sentaban a sus pies para escuchar sus lecciones.

Lucas (que en su obra, quiere expresar que Jesús vino a liberar y salvar a los que estaban oprimidos y esclavizados, por ejemplo las mujeres) muestra, en este episodio, que Jesús no hace ninguna discriminación: el hecho decisivo para ser su discípulo es el estar dispuesto a escuchar su Palabra.

Muchas veces este episodio ha sido leído a la luz de la oposición entre acción y contemplación; sin embargo, no es eso lo que aquí está en cuestión. Lucas no está, en esta catequesis, explicando que la vida contemplativa es superior a la vida activa; está diciendo que la escucha de la Palabra de Jesús es lo más importante para la vida del creyente, pues es el punto de partida para caminar en la fe. Esto no significa que el "hacer las cosas", que el "servir a los hermanos" no sea importante, sino que significa que todo debe partir de la escucha de la Palabra, pues es la escucha de la Palabra la que nos proyecta hacia los otros y nos hace percibir lo que Dios espera de nosotros.

3.3. Actualización

En la reflexión y actualización, tened en cuenta los siguientes aspectos:

- ✚ En nuestro tiempo se vive a una velocidad de vértigo. Para ganar unos minutos, arriesgamos la vida porque el "tiempo es oro" y perder un segundo significa dejar acumular el trabajo que después no conseguiremos realizar. Cambiamos de carril al conducir sólo por ganar unos metros, saltamos semáforos en rojo, comemos de pie al lado de personas a quienes ni siquiera miramos, llegamos a casa derrotados, nerviosos, vencidos por el cansancio y por el estrés, sin tiempo y sin voluntad para jugar con los niños o para leerles un cuento antes de dormir y dormimos algunas horas con la conciencia de que mañana todo será igual. Claro que estas son las exigencias de la vida moderna; pero, ¿cómo es posible, con este ritmo, tener tiempo para las cosas esenciales? ¿Cómo es posible encontrar un espacio para sentarnos a los pies de Jesús y escuchar lo que tiene que decirnos?
- ✚ En nuestras comunidades cristianas y religiosas, encontramos personas que hacen muchas cosas, que se dan completamente a la misión y al servicio de los hermanos, que no paran un momento. Es muy necesario que exista esta capacidad de donación, de entrega, de servicio; pero no nos podemos olvidar que el activismo desenfrenado nos aliena, nos machaca, nos asfixia. Es necesario encontrar tiempo para escuchar a Jesús, para acoger y "rumiar" la Palabra, para encontrarnos con Dios y con nosotros mismos, para percibir los retos que Dios nos lanza. Sin eso, fácilmente perdemos el sentido de las cosas y el sentido de la misión que se nos propone; sin eso, fácilmente pasamos a actuar por nuestra cuenta, sin tener en cuenta lo que Dios quiere de nosotros.
- ✚ Esta época del año, tiempo de vacaciones, de evasión, de descanso, es un tiempo privilegiado para que detengamos esa marcha alienante que nos masacra. Que este tiempo no sea también una carrera desenfrenada para llegar a ningún sitio, sino un tiempo de reencuentro con nosotros mismos, con nuestra familia, con nuestros amigos, con Dios y con las cosas importantes. La oración y la escucha de la Palabra pueden ayudarnos a volver a centrar nuestra vida y a redescubrir el sentido de nuestra existencia.
- ✚ ¿Cuál es nuestra perspectiva de la hospitalidad y de la acogida? Esta lectura sugiere que la verdadera acogida no se limita a abrir la puerta, a sentar a la persona en el sofá, a encender la televisión para que no se aburra, y correr a la cocina para preparar un banquete opíparo; sino que la verdadera acogida pasa por atender a aquel que vino a nuestro encuentro, escucharle, compartir con él, hacerle sentir cuánto nos preocupa aquello que él siente.
- ✚ La actitud de Jesús, que, contra todas las costumbres de la época, acepta a María como discípula, nos hace pensar, una vez más, en las discriminaciones que, en la Iglesia y fuera de ella, existen, sobretodo en relación con las mujeres. ¿Tienen algún sentido las discriminaciones, a la luz de las actitudes que Jesús tomó?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 16° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo.

2. Contemplad a la Trinidad.



En consonancia con el relato de la visita de los tres personajes al campamento de Abraham, se podría proponer la contemplación del conocido icono de Andrei Roublev, *"La hospitalidad de Abraham"*, normalmente llamado *"la Trinidad de Roublev"*.

Según la interpretación de Nicolai Greschny, este icono, representa la Trinidad donde el Padre se encuentra en el centro vestido como un gran dignatario de la Iglesia de Oriente, caracterizado por la banda amarilla sobre el brazo. El ángel de la derecha que viste una túnica azul como el manto del Padre, es sin duda, el Hijo. En cuanto al ángel de la izquierda que representa al Espíritu Santo, los colores indefinidos y de madreperla quieren indicar el aspecto inaprensible del sople divino.

3. Privilegiad los tiempos de silencio.

Se pueden remarcar, en este domingo, los tiempos de silencio. Más largos de lo habitual, serán escucha y "rumia" de la Palabra: después de cada lectura; después de la homilía; después de la comunión... ¡Hoy tenemos tiempo para quedarnos sentados a los pies del Señor!

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al terminar la primera lectura: "Dios, al que ninguna inteligencia puede abarcar, haznos ver el misterio de tu personalidad en los tres mensajeros que enviaste a Abraham y que hablan a una sola voz. Manifestamos tu gloria. Te encomendamos a todos los profesionales y a los voluntarios de la hospitalidad, en sus trabajos sanitarios, de ayuda y de la hostelería. Haznos receptivos a tu venida en la persona del prójimo".

Después de la segunda lectura: "Padre, bendito seas, porque nos diste a conocer el misterio escondido desde los orígenes, y revelado en Jesús, tu Hijo, presente en medio de nosotros; te damos gracias por los apóstoles, que se pusieron enteramente a tu servicio. Te pedimos por tus mensajeros, que revelan a nuestro mundo el misterio de tu presencia y de tu amor. Que la esperanza de tu gloria les anime en sus dificultades".

Al finalizar el Evangelio: "Cristo Jesús, Palabra de vida, luz del mundo, sabiduría eterna, Tú nos ofreces la mejor parte, que nadie nos podrá quitar; bendito seas por tu venida y por tu presencia en nuestros pueblos y ciudades, en nuestros barrios, en nuestras casas y en nuestras vidas. Te confiamos nuestras asambleas y nuestras reuniones: que tu Espíritu nos haga estar atentos a lo único necesario, a tu presencia".

5. Plegaria Eucarística. Se puede utilizar la Plegaria Eucarística I, que hace alusión a Abraham.

6. Palabra para el camino.

¿A quién acogeremos esta semana, a aquellos que vamos a encontrar y que son Cristo que se nos presenta en nuestro caminar?

¿Nos dejaremos absorber, como Marta, por todo aquello que tenemos que hacer por ellos?

¿O más bien, a ejemplo de María, intentaremos compartir un tiempo gratuito con ellos, sentándonos, parándonos un momento para escucharles?